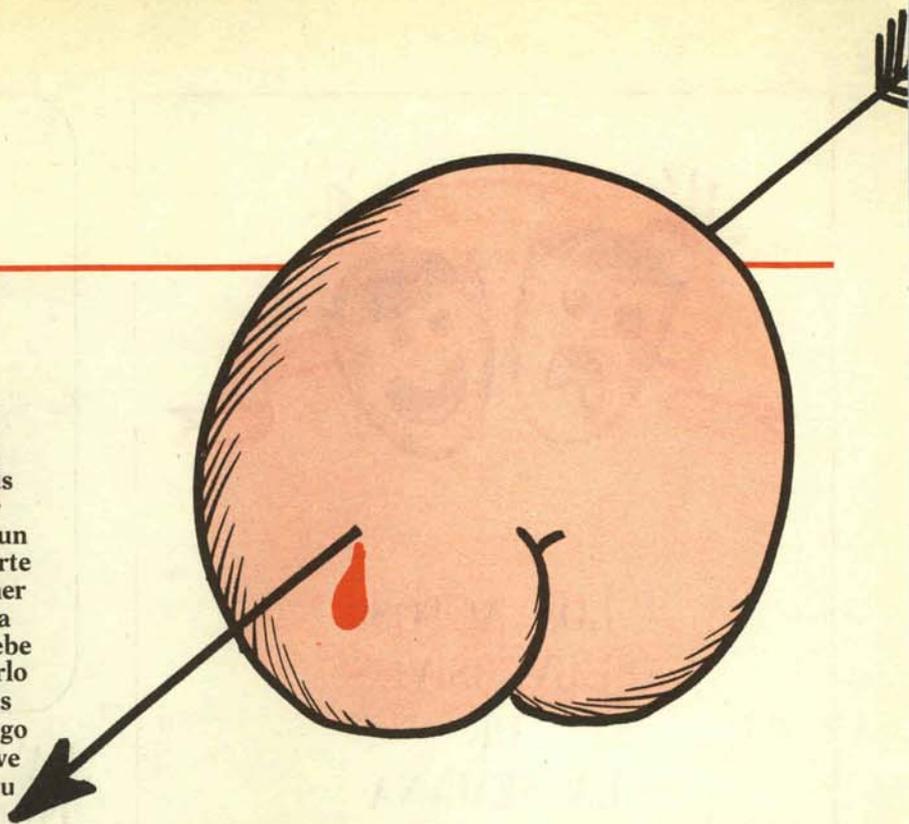


CONSEJOS PRACTICOS DE BELLEZA

EL GLUTEO

El glúteo, querida lectora, es esa zona de la anatomía femenina (y masculina, claro, pero menos) en que la espalda pierde su honesto nombre cervantino para tomar otro mucho más sabroso y nutritivo. El glúteo suele darse por partida doble. Pero lo explicaremos mejor con un ejemplo: Nadiuska. El glúteo, como va por la parte de atrás, es difícil de cuidar, controlar, mantener hidratado, sin espinillas ni acné. Una se olvida fácilmente de su glúteo, pero la joven honesta debe tenerlo presente en todo momento y no enseñarlo al primero que pasa y se lleva una flor. A las muchachas, el glúteo os sirve para llenar de algo el mini-short, y a los señores ministros les sirve para recibir la patada del motorista, llegado su día, sin sufrir excesivo hematoma.



AY COMO ME LO MARAVILLARIA YO

LUIS PRENDES

Dice don Luis Prendes: «Estoy dispuesto a desnudarme cuando quieran.» ¡Jesús, cómo están los hombres! Está dispuesto a desnudarse cuando quieran. Y no tiene novio. ¡Hele! En estas mismas páginas damos las declaraciones de Escobar, que confiesa vicios nefandos, o los sugiere. Y ahora don Luis Prendes, que no es una cupletista, como Escobar, sino un actor «de verso», que se dice en el Gijón, o sea, de prosa, un caballero, una cosa formal, sale con que está dispuesto a desnudarse cuando quieran. ¡Ay, cómo me lo maravillaría yo a don Luis Prendes! Mientras su hija o su sobrina o lo que fuere, esa Prendes jovencita que anda por ahí,

dice que ella de quitarse la braga nada, monada, y eso que está en la edad y muy mona, el viejo caballero legitimista de la corbata y la chaqueta, el patriarca de la familia, tira la casa por la ventana y el braslip - ocean por el retrete, aunque sólo sea verbalmente. Es lo que se llama la ruptura generacional, pero al revés. No sólo en el teatro, sino en todo el país (hasta en la Universidad), los jóvenes están demostrando mayor sentido de responsabilidad que los adultos y maduros triunfalistas y guerreros. ¡Ay, cómo me lo maravillaría yo! Don Luis, don Luis, yo te imploro que no te desencueres, amor. ■ TIO OSCAR.

